



Entrevista a  
Fray Antonio Puigjané

# “La justicia sintetiza el amor verdadero”

Entrevista de: Julián Saires y Gustavo Gómez

**Nos encontramos con Fray Antonio Puigjané el domingo 3 de agosto en La Rioja, en Punta de los Llanos, justo al costado de la ruta donde hace 27 años lo mataron a Monseñor Angelelli; donde como todos los años, nos reunimos comunidades de distintas partes del país para homenajearlo y renovar nuestro compromiso con su memoria y con la continuidad de su proyecto. Aprovechamos para escuchar lo que recuerda, piensa y opina Fray Antonio, que siempre es una invitación a la esperanza. Esta es la charla, que compartimos con ustedes.**

**Tiempo Latinoamericano:** Antonio, después de 27 años ¿no creés que todavía el Episcopado Argentino está en deuda con el mártir, está en deuda con Monseñor Enrique, el Obispo de los pobres?

**Fray Antonio Puigjané:** Lamentablemente yo creo que sí, que está en una deuda muy grande. Resulta doloroso que se animen a decir simplemente que "la muerte lo encontró en el camino". La muerte no lo encontró sino que se la dieron, porque fue asesinado. Yo todavía tengo muy vivo el recuerdo de haber estado en este lugar a las

pocas horas, recogiendo su sangre con la que pude hacer muchas reliquias. Me acuerdo de que pocas horas después que lo mataron, o serían minutos después, encontré un hombre de Amilán, que lo quería mucho. Este hombre me para, yo llegaba de Tilimuque, un pueblito cerca de Amilán, y me dice "lo mataron al Pelado". Yo creo que ese fue el grito unánime de todo el pueblo riojano, porque todos sabían cómo lo perseguían los militares, cómo lo querían echar a toda costa, o sabían que si no se iba él, lo iban a matar. Entonces me parece muy triste que sea silenciada esa sangre que fue vertida así, criminalmente; silenciada, ya no de parte de los militares que no pueden hacer nada porque ya nadie duda que lo mataron ellos, sino de parte de la jerarquía, todavía su gran mayoría, o de algún periodismo que está convencido pero se ve que no logra aun clarificar eso ante el conjunto, como para que sea unánime el reconocimiento. Yo creo que tenemos que ser serenos, pacientes, seguir luchando. Lo importante es que la memoria del Pelado sigue viva en toda esta gente que ha estado aquí y tantos más que no han podido venir pero que lo quieren, lo recuerdan y tienen bien graba-

do en su corazón aquello de que debemos andar "con un oído en el pueblo y otro en el evangelio".

**T.L.:** Ellos dicen que silenciaron al Obispo; pero todas estas voces que se van multiplicando en distintas comunidades a lo largo y a lo ancho de todo el país, ¿no creés que son la voz de Angelelli que está surgiendo nuevamente, y que somos un poquito la plantita que va creciendo de la semillita que él sembró a través de quienes lo conocieron?

**A.P.:** Creo que así como la voz de Jesús va a ser cada vez más imparable y resonante, así hoy uno ve con alegría que en el mundo entero, no sólo en nuestro país, Monseñor Romero es cada vez más conocido y también a Angelelli se lo va conociendo, su figura se va extendiendo y, sobre todo, son cada vez más los que lo toman como un referente, como un modelo a imitar, ya que él se pareció tanto a Jesús. Y se pareció tanto que por eso mereció una muerte como la suya: fue asesinado; porque sería absurdo decir que Jesús murió por voluntad de Dios. Nadie muere por voluntad, sobre todo cuando lo matan. No es cierto que sea voluntad de Dios, es un crimen toda-

## "La justicia sintetiza el amor verdadero"

vía no reconocido.

No sé si conté los detalles de cómo nos convencimos nosotros de que era absolutamente cierto lo que el pueblo decía, lo que en todos lados decían. Yo vine aquí a las pocas horas a recoger su sangre, a rezar y llorar. Después en la catedral, junto a su cadáver, hicimos una Misa, con la presencia burlona de los militares que lo habían matado, que estaban allí del otro lado del cadáver, en su fuero interno riéndose de lo que habían hecho. Recuerdo que se clarificó al poco tiempo, porque un hombre que viajaba de La Rioja a Córdoba detuvo su autito al ver que había un cadáver en el suelo. Se acercó y vio que era un sacerdote. Le parecía que podía estar vivo todavía y lo levantó un poquito para ver si podía hacer algo. Lo tenía así todavía cuando llegó un camión que venía de Córdoba hacia La Rioja. Bajó el chofer y le dijo: "chango, es el Obispo, lo han matado. Nos van a meter en un lío". Ante eso, este hombre se asustó porque ni siquiera sabía quién era el Obispo, ni menos que ese era el Obispo asesinado. Entonces lo dejó en el suelo y se fue a su auto, que había dejado al lado nomás del cadáver. Vió entonces que del frente de aquella banquina, del otro lado, lo estaban mirando cuatro tipos de pelito corto adentro de un Peugeot blanco. Después Pinto nos cuenta a todos que ese auto era el que los perseguía y los hizo volcar. Quedó entonces clarísimo que la cosa fue así: estos asesinos hicieron volcar el auto, corrieron hacia donde había quedado, porque cuando volcó dio cuatro o cinco vueltas y fue a parar a treinta metros, ya que venían muy fuerte. Lo sacaron a Angelelli y, para asegurarse de cumplir la misión de asesinarlo, le rompieron la cabeza, le destrozaron la nuca. Marilé, su sobrina, me dijo "Antonio, tocale la nuca. Yo se la toqué en la catedral, la tenía hecha una papilla". Se la habían molido a culatazos. Después estos tipos arrastraron el cadáver, porque era pesado el Pelado, se ve que no lo pudieron levantar del todo, y lo arrastraron hasta este lugar, que es exactamente donde lo pusieron, entre los vidrios que estaban dispersos del primer

vuelco de la camioneta. Seguramente al arrastrarlo los zapatos quedaron a mitad de camino, y entonces alguien se dio cuenta y dijo que pusieran los zapatos más cerca, y pusieron los zapatos junto a la cabeza: así está en la foto de la policía. No tuvieron tiempo de ir a rematar a Arturo Pinto, que con eso hubieran logrado que no hubiera ningún testigo seguro o directo de lo que había pasado, porque llegó este cordobés que venía con su autito. Este hombre, cuando los vió, se asustó tremendamente y el susto le duró años y años y años. Quedó hasta medio trastornado de horror y pensó "mataron a un Obispo, entonces a mí me van a hacer boleta, van a matar a mi esposa, a mis hijos". Solamente después de varios años, creo que fueron seis o siete, pude hablar con él. Yo cada vez que iba para Córdoba iba a la casa del fotógrafo Sergio Sechin, y le pedía que fuera a hablar con él a ver si podíamos conversar. Entonces él iba y este le hombre le decía que no, que tenía miedo. Hasta que una noche, por fin, después de años, dice que vaya pero que sea a media noche. Le pidió a Sechin que primero llegara él y se quedara como a media cuadra para hacernos señas y cuidarnos de que no nos siga nadie.

Esto lo he dicho por televisión en grande. La primera vez fue por ATC. He contado todos estos detalles con Lola Moncalvillo, que hizo un programa sobre el asesinato de Angelelli que llegó a todo el país. Y bueno, parece que muchos obispos no se enteraron, aunque que lo publicaron por radio mil veces, y en diarios y revistas. Pero se ve que persiste ese miedo, otra explicación no encuentro, miedo, miedo que se transforma en complicidad, ¿no es cierto?

*T.L.: Hablando de obispos, sinceramente no sé si es miedo o es complicidad, como decís vos, lo que ata a Monseñor Sigampa para que no diga, para que no se anime a decir que a otro obispo, al que lo precedió, al que lo ordenó sacerdote, lo mataron. Esa palabra no está instalada en él.*

*A.P.:* Sí, realmente es una pena muy grande. Yo lo único que puedo hacer

es rezar. A este tema yo lo hablé con Sigampa en otros tiempos, y se lo dije con mucha claridad y todo. Pero se ve que no se anima, no sé si porque no está convencido intelectualmente o por temor, pero no se anima a decirlo.

*T.L.: Cambiamos de tema y hablamos sobre la situación nacional. En los ochenta discutimos, analizamos y apostamos los cristianos también a la construcción de un movimiento. Ahora desde la C.T.A. los que estamos allí también estamos nuevamente hablando de la necesidad de la construcción de un movimiento político y social. Entonces, la pregunta es ¿cuál es el rol de los cristianos en la construcción de un movimiento político y social de liberación, que realmente es el cambio que el pueblo necesita?*

*A.P.:* A mí me parece que sería esencial, porque la inmensa mayoría de nuestro pueblo se siente cristiana, están bautizados la gran mayoría. Creo que sería muy importante que toda esa masa de cristianos aportáramos a que el país cambiara, que se hiciera un país más justo, más fraterno. Ahora, ¿cómo hacer para que eso se constituya en un movimiento? Bueno, para mí fue una triste experiencia aquello del Movimiento Todos por la Patria, porque era una cosa que no creció desde abajo sino que fue abruptamente cortada o matada realmente, porque creo que murió el movimiento con lo de La Tablada. Hubo un intento de copamiento del cuartel con el pretendido motivo de que había un golpe de Estado. Era cierto, por otro lado, que había ese temor, pero uno no sabe. Yo todavía, después de estar diez años en la cárcel con los compañeros, no sé bien qué es lo que pasó allí, donde nació esto y hasta dónde llegaba el plan de copar el cuartel. A mí me condenaron como autor ideológico, y yo no sabía ni que existía La Tablada siquiera, y menos el copamiento, del que me enteré por radio. Pero hoy me da pena, porque el movimiento se frustró totalmente. Por eso, en vista al futuro, yo creo que sería lindo que los cristianos, pero sin hacerlo con una bandera cristiana me parece, aportáramos todo lo que hacia la liberación, hacia la justi-



cia, nos exige la fe en Jesucristo, el compromiso de dar hasta la vida por los hermanos, para que haya más justicia. Creo que la justicia sintetiza el amor verdadero hacia el prójimo, hacia todos. Si hay justicia la cosa puede marchar, porque se va a distribuir con sinceridad y con equidad tanta cosa que hay. Nuestro país es un país rico, que podría dar alimento abundante, tranquilidad, salud, educación y vivienda para todos, si repartiéramos. Aquella multiplicación de los panes es simplemente repartir lo que hay, ¿no es cierto? Y lo que hay se podría multiplicar con el trabajo y la buena administración, y la organización, que yo espero que vaya dando de a poco. Por eso hay que tener fe y esperanza.

*T.L.: Vos sabés que los que más nos critican, incluso compañeros del mismo ámbito cristiano, nos dicen "Ustedes al intentar pelear como cristianos los espacios sociales y políticos quieren hacer como un movimiento de cristiandad". Pero en realidad lo que queremos, como en Brasil, como en Nicaragua, esta experiencia que vos conociste, es que los cristianos nos sentemos a la mesa a discutir el poder y a decir no a lo que haya que decir no, y decir cuál debe ser para nosotros el piso ético. Queremos crear una fuerza propia, porque sería, al menos para algunos, el rol de los cristianos en la construcción de un movimiento político social de liberación. ¿Vos qué opinás al respecto?*

*A.P.:* Yo creo que sería hermoso. Ahora, tengo mis dudas sobre si se puede dar así, con identidad cristiana, porque allí fácilmente entran a jugar factores de poder, de ambición que van a desfigurar la construcción. Por eso me daría cierto temor. Veo con simpatía cuando nacen por allí esos grupos, que son intentos. Ciertamente yo considero que el cristianismo da elementos fundamentales para la liberación, pero que sea con esa bandera me parece medio peligroso. Por ejemplo por lo que pasó con la democracia cristiana. Fue doloroso porque quería ser cristiana pero fue traicionando cada vez más.

*T.L.: Saliéndonos del tema, ¿qué opinas de Kirchner?*

*A.P.:* Yo creo que lo ví con simpatía desde el momento de su ascensión. Hasta entonces, nada. Pero desde el momento en que asumió, lo ví con simpatía, con una especie de transparencia, casi de niño, con mucha fuerza, con muchas ganas de romper la estructura y los protocolos. Me pareció abierto en muchas cosas, como en recibirlo a Fidel tan afectuosamente, a Chavez, a Lula. Pareció una cosa nueva que me parece que nos hizo a todos respirar hondo y creo que eso se difundió mayoritariamente entre el pueblo. Porque con todos los que he hablado ninguno apostó el cien por cien, pero por ahora hay cierta esperanza. Parece un hombre abierto y sus actitudes han sido valientes, decididas y rápidas, como diciendo que no hay tiempo que perder, por ejemplo, en eso de enfrentarse con la Corte Suprema, que era un nido de corrupción, una fuente de injusticia terrorífica que estaba apañando los crímenes y los robos de la década anterior. Actitudes como la que tuvo después con los militares, aboliendo ese decreto de De la Rúa para que pudieran ser extraditados, y muchas otras actitudes, así concretas, indican que es un hombre que quiere servir, que quiere hacer con firmeza las cosas, y que no es manejable, como temíamos muchos, que fuera a ser un "Chirolita" de Duhalde.

*T.L.: Antonio, te pido una reflexión sobre nuestra iglesia jerárquica hoy ¿cuál es tu opinión?*

*A.P.:* Yo creo que, como en el mundo en general, va hacia atrás, pero con excepciones. Por ejemplo una excepción que yo la veo muy buena, y todavía es muy discutida, es Monseñor Bergoglio en Buenos Aires. Él tiene actitudes que algunos podrían llamar populistas; yo creo que él lo hace de corazón. Por ejemplo, por humildad, por sentirse uno más, no viaja prácticamente nunca en auto particular: viaja en ómnibus, en tren, en colectivos, en subterráneo. Eso es lindo, va a los hospitales, va a las villas, tiene una memoria bárbara y se acuerda los nombres y saluda a la gente con todo

cariño. También muchas veces ha enfrentado actitudes del Gobierno que ha visto mal y lo ha dicho con pelos y señales, que algunos hasta han interpretado como demasiado agresivas. Me parece que no ha sido agresivo sino valiente, que ha dicho las cosas por su nombre. Los otros días escuchaba a un cura muy profundo en sus análisis y muy de avanzada, que se preguntaba si no estaría pasando lo mismo que había oído decir de Monseñor Romero, el mártir del Salvador, que al principio era un hombre de lo más tradicionalista y atado a las formas anteriores, y de Iglesia, y de mucho rezo, y de nada de contacto con el pueblo; pero hasta que un cura radicalizado, al que Romero tenía cortito porque le parecía que exageraba en sus posiciones, le dijo "mire Monseñor, si un día me matan, créame que no me van matar por comunista, como van a decir, sino por querer ser fiel al Evangelio y al pueblo". Entonces, cuando lo mataron a este cura, que no me acuerdo el nombre, en el velatorio leí que dijo "ya mismo vamos a hacer una carta pastoral de un hombre convertido, totalmente distinto", y denunciaba a las fuerzas armadas de ser asesinos, de ser criminales, de estar matando al pueblo. A lo mejor algo de eso está pasando con Bergoglio, que es un hombre honesto, un hombre de fe que yo creo que verdaderamente cree en Dios, que no es poco.

*T.L.: De despedida le pedimos un mensaje de esperanza, un mensaje liberador para la Tierra y sus amigos.*

*A.P.:* Bueno, yo simplemente, apoyándome en que Jesucristo es y será siempre el guía de la historia, puedo decir que no vamos a fracasar; no vamos a fracasar porque Él se hizo uno de nosotros, se hizo hombre para acompañar todo este proceso con sus idas y vueltas. Él durante su vida fracasó totalmente porque lo asesinaron igual que al Pelado. Pero su causa sigue y su causa es el reino, es la felicidad de todos, es que gocemos siendo hijas e hijos de Dios y siendo hermanos y hermanas entre nosotros, y en eso el triunfo es seguro; entonces tenemos que ser hombres de esperanza.-